

“LA GLOBALIZACIÓN Y EL MUNDO SUBDESARROLLADO”

**CONFERENCIA MAGISTRAL
OFRECIDA POR LA DRA. GLADYS
HERNÁNDEZ, SUBDIRECTORA DEL
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA
ECONOMÍA MUNDIAL EN LA SESIÓN
INAUGURAL DE GESEMAP 2004.**

Estimado Rector
Distinguidos invitados
Queridos colegas

Desde este histórico lugar, que guarda enormes recuerdos de dignidad, tesón y decoro, les damos la bienvenida. Estoy segura que los resultados de este evento estarán en relación directa con los retos que enfrentan hoy las Ciencias Económicas y de la Administración, para poder garantizar la sostenibilidad y el desarrollo de las naciones.

Concebidas como elementos esenciales dentro de las estrategias de desarrollo macroeconómico, el desempeño de estas ciencias en la actualidad se ve influenciado por las múltiples tendencias que condicionan el funcionamiento y la evolución real de las economías, tanto en los marcos nacionales como a escala internacional.

Vital ha resultado la tarea desempeñada por la administración en su papel de gestora y creadora de recursos, proyectos, pronósticos, sueños y realidades. Hoy más que nunca, en la era de la actual globalización, el área de acción de la administración enfrenta serios obstáculos que frenan el desarrollo económico y social de los países.

En los últimos 20 años, se ha incrementado la polarización económica y social entre los países desarrollados y los subdesarrollados. Según datos del Programa de las Naciones

Unidas para el Desarrollo (PNUD) el 20% de la población mundial concentra para sí el 86% de la riqueza mundial, mientras que el 80% sobrevive con apenas el 14%. Hoy el 5% más rico recibe 114 veces los ingresos del 5% más pobre, mientras que el 1% más rico recibe tanto como el 57% más pobre. Y los 25 millones de norteamericanos más ricos tienen tantos ingresos como los casi 2.000 millones de personas más pobres del mundo.

La realidad revela cifras sumamente crudas. En 2003, a las economías desarrolladas del mundo, con sólo el 15,4% de la población mundial, les correspondía el 55,5% del PIB mundial y realizaban el 74,6% del comercio internacional.

Sin embargo, los países subdesarrollados¹, donde se ubica el 84,6% de la población del planeta, producen el 44,5% del PIB y realizan el 25,4% del comercio mundial. Resulta notable que los países asiáticos, específicamente, aporten el 23,8% del PIB mundial. Específicamente a China le corresponde el 12,6% del PIB y el 20,8% del comercio mundial.

En este contexto, la misión de la administración se torna esencial. Los países subdesarrollados han revelado seria preocupación acerca de los marcados intentos por convertir a las ciencias administrativas en simples mecanismos técnicos, que sirvan como instrumentos para consolidar estas tendencias.

Instrumentos clásicos de la administración, que han tenido un amplio enfoque social orientado al desarrollo- pasan ahora a servir sólo en función del crecimiento, orientación esta que se vincula estrechamente a las políticas macroeconómicas neoliberales. En los últimos 20 años, a consecuencia de dichas políticas, los intereses sociales y de desarrollo han cedido paso a los intereses

¹ Las cifras incluyen a los países exsocialistas de Europa Central y del Este y de la Comunidad de Estados Independientes.

comerciales. En la formulación de las políticas económicas y comerciales, la dimensión social se ha abandonado cada vez más, causando graves problemas sociales e inestabilidad política.

Esta tendencia resulta altamente cuestionable ya que precisamente en la actual coyuntura internacional, el papel de la Administración debe ser revitalizado, y debe sumarse a sus actividades un mandato general que comprenda en tratamiento multidisciplinario de aquellos temas que afectan al hombre de hoy

En la actual era de la globalización, la administración debe erigirse en instrumento para el desarrollo, analizando su vinculación con temas como la inversión, las finanzas, la tecnología, y el medio ambiente.

Las ciencias de la administración pueden elaborar propuestas relacionadas con el desarrollo, la justa crítica al sistema que se impone y la búsqueda de alternativas para la inserción ventajosa del Tercer Mundo en la economía globalizada.

Las políticas macroeconómicas actuales frenan el desarrollo de los países subdesarrollados y la administración adecuada de los recursos pudiera contribuir a la solución de estos problemas.

Algunos elementos del actual contexto mundial señalan el posible camino.

Si se observan los actuales problemas comerciales en la economía mundial se tiene que sólo la reducción de medidas proteccionistas en la agricultura reportaría alrededor del 60% de las ganancias que se obtendrían de la plena liberalización mundial del comercio de mercancías. La agricultura, sector crucial para las promesas de desarrollo, ya que alrededor del 70% de los pobres del mundo vive en zonas rurales y obtiene sus ingresos de ella, ha quedado excluida en gran medida de los acuerdos comerciales anteriores a la Ronda Uruguay encaminados a reducir la protección, y sigue

siendo uno de los sectores más distorsionados del comercio internacional.

Las subvenciones en los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) ascienden a 330 mil millones de dólares, de los que unos 250 mil millones de dólares se pagan directamente a los productores. Esta es la causa fundamental que estimula la superproducción en países ricos con costos elevados y promueve la protección para excluir los productos potencialmente más competitivos de los países pobres .

No resulta sorprendente que en los años noventa, las exportaciones agrícolas de los países subdesarrollados a los países ricos hayan crecido sólo a la mitad del ritmo al que crecieron las exportaciones a otros países en desarrollo.

Se conoce que los gobiernos de los países de la OCDE apoyan a los productores de azúcar con 6.400 millones de dólares por año, suma casi equivalente al total de las exportaciones de los países subdesarrollados . El año 2003, las subvenciones de los Estados Unidos a los productores de algodón ascendieron a 3.700 millones de dólares, tres veces más que la ayuda de dicho país a África. Estas subvenciones deprimen los precios mundiales del algodón en aproximadamente un 10% a un 20% y reducen el ingreso de miles de agricultores pobres de África occidental, Asia central y meridional y los países pobres de todo el mundo.

Otro de los temas cruciales para el desarrollo en los países del Tercer Mundo es el financiamiento para el desarrollo. Aquí el tema de la administración se torna vital. Se conoce que la Asistencia Oficial para el Desarrollo tiende a reducirse ya que paulatinamente prevalecen tendencias a la condicionalidad y a la ingerencia de criterios políticos y estratégicos en la distribución de la ayuda oficial..

Otro de los grandes temas, el de la Ayuda Oficial para el Desarrollo ha devenido bandera de lucha, especialmente en los últimos 20 años donde la AOD ha experimentado serias reducciones. Si bien entre 1964 y 1992 los desembolsos de ayuda desde el Comité de Ayuda al Desarrollo aumentaron de 5.9 mil millones de dólares hasta ubicarse en 60.5 mil millones de dólares, entre 1993 y el año 2002, la Ayuda Oficial para el desarrollo sólo alcanzó los 54 mil millones de dólares como promedio. En el 2003 la Ayuda Oficial para el desarrollo se incrementó ligeramente a 68 mil millones de dólares.

Resulta notable como precisamente en un período económico difícil a consecuencia de la evolución de las políticas neoliberales y la ocurrencia de varias crisis financieras la Ayuda Oficial para el Desarrollo disminuye considerablemente.

En un intento por ocultar tal tendencia, las instituciones financieras internacionales adoptaron la decisión de comenzar a contabilizar como Ayuda Oficial para el Desarrollo los montos de deuda que históricamente se otorgaban como ayuda para el desarrollo, en condiciones relativamente implicados el la Iniciativa para el Alivio de la Deuda de los países más pobres.

El alivio de la deuda, uno de los procesos más demandados y exigidos por la UNCTAD desde sus orígenes, retomado en 1996 y en 1999 por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional no ha resuelto los problemas cruciales de la deuda, simplemente porque desde su concepción no ataca los desequilibrios estructurales que la provocan.

Los países subdesarrollados destinatarios de la Ayuda Oficial para el Desarrollo padecen de serios problemas económicos y financieros a causa de la carga que representa la deuda externa. Desde finales de la década de los 80, los países acreedores han estado renegociando las deudas pendientes, refinanciando o condonando parte de esas

deudas. El Comité de Ayuda para el Desarrollo, ante la evidencia de esta situación, decidió incorporar a la AOD la reducción que se haga en la deuda acumulada.

La UNCTAD ha reflejado en sus informes como estas disposiciones enmascaran el descenso real de los flujos destinados para la Ayuda Oficial para el Desarrollo. Si se observa la evolución del incremento de la ayuda en el 2002 (58 mil millones de dólares en el 2002 y 52 mil millones de dólares en el 2001), según declaraciones del Banco Mundial, del incremento experimentado entre el 2001 y el 2002, 3 mil millones de dólares, aproximadamente, se consideran condonaciones de la deuda externa y solo 2 mil millones de dólares corresponden a asistencia técnica.

Este enfoque constituye una vía para equiparar montos de recursos ya otorgados como créditos para otras actividades como inversiones u operaciones comerciales, no siempre de interés nacional, actualmente considerados como deuda externa, con montos de recursos que el desarrollo los montos de deuda que históricamente se otorgaban como ayuda para el desarrollo, en condiciones relativamente implicados el la Iniciativa para el Alivio de la Deuda de los países más pobres.

Otro de los grandes temas de la actualidad es el de las remesas que han pasado a jugar un papel cada vez más estratégico en el financiamiento de las economías subdesarrolladas.

En 2003, las remesas de emigrantes permanentes y temporales aportaron 93.000 millones de dólares a los países subdesarrollados, lo que representa más del 60% de la asistencia oficial para el desarrollo. Si en los países desarrollados se permitiera un movimiento temporal de mano de obra equivalente al 3 % de la fuerza de trabajo total, los países subdesarrollados podrían obtener hasta 160 mil millones de dólares de ingreso

En términos de flujos netos de capital hacia los países subdesarrollados, en 2003 las

cifras de remesas ocupan el segundo lugar, después de los 135 mil millones de dólares por concepto de inversiones extranjeras directas. En efecto, según datos del Banco Mundial, en ciertos lugares, particularmente en América Latina, las remesas empujan cualquier otra forma de financiación. Las remesas tienen un enorme impacto ya que para el 2003 alcanzaron la cifra de 29,6 mil millones de dólares mientras que las inversiones extranjeras se calculan por valor de 36,6 mil millones de dólares.

Este proceso también ha despertado serios debates al interior del mundo desarrollado. Las naciones y sus estrategias administrativas deberán estudiar estos fenómenos para influir en las tendencias actuales que ya despuntan en un creciente endurecimiento de las condiciones migratorias e incluso un encarecimiento en los servicios postales y financieros por parte de los países desarrollados

Tales políticas sólo provocarán un recrudecimiento de la crisis de la deuda externa. En realidad, resulta vital revertir la drástica reducción de la Ayuda Oficial para el Desarrollo. Debe mejorarse la calidad de la ayuda -poniendo énfasis en la erradicación de la pobreza y en el desarrollo social- y por otro lado los montos de recursos deben incrementarse, conforme a los compromisos asumidos hace tiempo por el Norte. Debe destinarse un porcentaje mayor de ayuda a los países más pobres, especialmente para crear en las comunidades pobres capacidades para impulsar el desarrollo.

El problema de la deuda externa, sin dudas ha sido uno de los temas más abordados por las ciencias económicas y administrativas. Según cifras del Fondo Monetario internacional, el monto de la deuda externa de los países subdesarrollados en el 2002 se situó en torno a los 2,5 millones de millones de dólares, lo que refleja un incremento de 1,9 millón de millones de dólares con relación a 1980. Esta deuda representaba el 39% del PIB total del Tercer Mundo, que fue de 6,5 millones de millones de dólares en el 2002.

Para el 2003, la deuda externa nuevamente se incrementó alcanzando la cifra de 2,6 millones de millones de dólares² y el pago por concepto del servicio de la deuda en este año ascendió a una cifra realmente astronómica, 436 mil millones de dólares. Si se toma en cuenta que, en 1968 la deuda del tercer mundo rondaba los 50 mil millones de dólares, podrá observarse que en 35 años la deuda se ha multiplicado por 50 veces.

La deuda externa no sólo ha aumentado, sino que su distribución por regiones ha variado. Varios factores han influido en las nuevas tendencias que se observan en relación al monto de deuda externa acumulado por las regiones, entre los que se incluyen: la inestabilidad financiera de los mercados emergentes, la deteriorada situación socioeconómica en África, el atractivo que presentan para las inversiones extranjeras regiones como Europa del Este, Medio Oriente y Asia.

Para el 2003, las regiones participaban en el monto de la deuda total de la siguiente forma: África con 10,4%, Asia el 26,3%, Medio Oriente el 11,6%, Europa del Este 15,2%, la Comunidad de Estados Independientes 8,3% y América Latina con el 28,2%.

Entre 1982 y 1990, los países subdesarrollados pagaron 1,3 millones de millones de dólares, en concepto de servicio de la deuda.

La situación se vuelve dramática si se analizan datos recientes del FMI, ya que sólo en el período 1990-2003, los países subdesarrollados pagaron un total de 4,1

² El monto reflejado incluye la deuda de las siguientes regiones: África, Asia, Medio Oriente, Europa del Este, la Comunidad de Estados Independientes y América Latina.

millones de millones de dólares por concepto de servicio de la deuda, o sea 296 mil millones de dólares promedio anual.

De forma general, en el período 1982-2003, los países subdesarrollados han pagado la suma de 5,4 millones de millones de dólares por concepto de servicio de la deuda, lo que implica que la actual deuda externa del mundo subdesarrollado ya ha sido pagada dos veces.

Por regiones, entre 1996-2003, el resto de las regiones pagó por concepto de intereses de la deuda externa las siguientes sumas: África 219 mil millones de dólares, la Comunidad de Estados Independientes 235 mil millones de dólares, Europa del Este 388 mil millones de dólares, Asia 758 mil millones de dólares Medio Oriente 201 mil millones de dólares y América Latina 1,269 millones de millones de dólares.

Si se toma en cuenta que la Ayuda Oficial para el Desarrollo recibida en años recientes ha estado decreciendo, especialmente en el 2002 la AOD alcanzó la cifra de 58,3 mil millones de dólares, puede afirmarse que los países subdesarrollados han estado pagando a Occidente 5 veces más en servicio de la deuda que lo que reciben en calidad de "ayuda".

Los resultados obtenidos por la Iniciativa para el alivio de la deuda en los países pobres más endeudados no han sido tan relevantes como afirman los expertos del FMI. En septiembre del 2003, se habían aprobado planes de reducción de la deuda en 27 países, 23 de ellos africanos, lo que representaba un alivio del servicio de la deuda por valor de 51 mil millones de dólares para el período comprendido entre 1998 y el 2004.

Tal reducción, que ha tenido lugar precisamente en una etapa crucial para la crisis económica y social que han experimentado estos países, resulta pobre si se toma en cuenta que, precisamente en estos años, el continente africano habrá

pagado por concepto de intereses de la deuda externa la suma de 219 mil millones de dólares., o sea un promedio anual de 28 mil millones de dólares.

Es evidente que para estos países cualquier alivio de la deuda constituye un respiro para las difíciles condiciones que enfrentan, sin embargo resulta intolerable que las instituciones financieras internacionales no eliminen totalmente las deudas de países que ya en estos momentos desaparecen prácticamente de la faz del planeta por las severas condiciones en que subsisten, mientras los acreedores todavía tratan de poner en la práctica nuevas iniciativas engañosas para continuar con el círculo vicioso de la deuda.

Para los 27 países, a los cuales se les han otorgado alivios, el servicio de la deuda comprendido para el período entre 1998 y 2004 deberá bajar más del 50% en relación con las exportaciones y el ingreso. Sin embargo, para que la reducción de la deuda produzca un efecto real sobre la pobreza, se necesitan programas y estrategias dirigidas a fomentar los servicios de salud, el empleo y la diversificación en las fuentes de ingresos. No basta con destinar recursos a los sectores pobres. Antes y después del surgimiento de la Iniciativa para el alivio de la deuda de los países más pobres, los países subdesarrollados que finalmente clasificaron para este proyecto, gastaban y gastan en promedio, más en el servicio de la deuda que en salud y educación combinados.

Históricamente, las Ciencias Económicas y Administrativas han seguido de cerca las consecuencias sociales provocadas por la globalización actual. Más de 1.200 millones de personas –una de cada cinco en todo el mundo sobrevive con menos de \$1 al día. La mayor concentración de pobreza de ingresos se encuentra en Asia Meridional y Oriental. Sólo China en los noventa consiguió sacar de la pobreza a 150 millones de personas- el 12 % de su población. Sin embargo, en América Latina y el Caribe, los Estados Árabes, Europa Central y Oriental y

en los países de Africa Subsahariana aumentó el número de personas con ingresos inferiores a \$ 1 diario.

La UNCTAD señala en su último Informe dedicado a la situación de los países más pobres, que la extrema pobreza se ha duplicado en los últimos 30 años y que afecta ahora a 307 millones de personas. Los países llamados eufemísticamente “menos adelantados” por diversos organismos internacionales, son 49 en total, de ellos, 34 se ubican en África. Según advierte la UNCTAD en su informe, si persisten las condiciones económicas actuales el número de personas en la extrema pobreza en estos países superará los 420 millones para el 2015.

Fuentes especializadas coinciden al decir que aunque se logre reducir a la mitad la proporción de personas en situación de pobreza absoluta para el año 2015 con relación a 1990, al menos 900 millones de personas seguirán viviendo en la extrema pobreza en el mundo subdesarrollado.

Después de haber transitado por siglos arduo trabajo y múltiples empeños , las Ciencias Económicas y Administrativas atraviesan hoy por una de las coyunturas internacionales más adversas de su historia. La humanidad se enfrenta a peligros que emanan de los instintos depredadores del capital transnacional y de la autodestrucción que genera el actual modelo de consumo capitalista.

En este contexto, damos la bienvenida a este evento y estamos seguros que los gestores económicos y administrativos asumirán con responsabilidad el reto que implica lograr un verdadero desarrollo humano en el actual contexto internacional.

Muchas Gracias